

RETOS A LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA EN LA ERA DE LA TECNOCENCIA

JUAN ALEXIS PARADA SILVA*

RESUMEN

Gracias a la educación podemos crear conciencia sobre nuestra responsabilidad individual y colectiva para con el futuro de nuestro país y del planeta. El presente escrito gravita en torno a tres momentos: en un primer momento traemos a colación los análisis de dos destacados sociólogos: Gilles Lipovetsky y Zigmunt Bauman en relación con el individuo y la sociedad contemporánea; en un segundo momento, el sociólogo alemán Ulrich Beck nos presenta en su escrito *La sociedad del riesgo*: los peligros sociales, políticos, económicos e industriales que amenazan nuestra supervivencia sobre la faz de la tierra, asimismo, señala la incertidumbre en la que estamos inmersos y que gradualmente comprometen nuestras decisiones; y en un tercer momento, se indicarán algunos retos a la educación contemporánea en la era tecnocientífica que están abocando paulatinamente al ser humano a una sociedad del riesgo, donde la reflexión queda supeditada a los intereses mercantiles.

Palabras clave

Educación, Tecnociencia, Individualismo contemporáneo, Sociedad de consumo, Sociedad del riesgo y Ética.

ABSTRACT

Through education we can raise awareness of our individual and collective responsibility for the future of our country and the planet. This letter revolves around three times: at first we bring the analysis of two prominent sociologists Gilles Lipovetsky and Zigmunt Bauman in relation to the individual and contemporary society in a second moment, the German sociologist Ulrich Beck we forward in its *Risk society*: social hazards, political, economic and industrial threaten our survival on the face of the earth but also shows the uncertainty in which we are immersed and gradually commit our decisions, and a third time, indicate some challenges in contemporary education was gradually being embraced technoscientific man in a risk society, where reflection is subject to commercial interests.

Keywords

Education, Technoscience, Individualism contemporary, Consumer society, Risk society and Ethics.

Recibido: Marzo 20 de 2013

Aceptado: Mayo 20 de 2013

* Líder del grupo de investigación Aletheia de la Universidad Santo Tomás-Bogotá.
juanparada@usantotomas.edu.co

A modo de introducción

En la actualidad la sociedad ha dado un viraje de 180 grados, los parámetros clásicos de convivencia, donde se promovía un estilo de vida de tipo altruista, donde la alteridad no era una opción sino prácticamente un imperativo, está mandado a recoger, o al menos eso es lo que dejan entrever los acontecimientos de los últimos tiempos. Una hecatombe ecológica casi imparable, una economía colapsada, un tejido social desmembrado, el núcleo familiar resquebrajado, una débil sociedad civil, un gobierno corrupto, una impunidad rampante, el sector agrario quebrado, un conflicto armado interminable, una carrera armamentista con gran fuerza. El panorama resulta desalentador. Muchos optan por huir del país, otros aceptan con resignación el no poder hacerlo, otros se refugian en el consumismo impulsivo y en el endeudarse hasta los tuétanos para sobrevivir; otros en cambio, hablan de la nueva era, del cambio de conciencia, de la meditación como salida a la crisis de valores, otros buscan en el tráfico de estupefacientes o en las bandas criminales una opción de vida. El desaliento se ha apoderado de muchos, otros todavía ondean las banderas de la esperanza y están convencidos de un mejor mañana. Otros como yo, ponen sus ojos en la educación como una alternativa válida para el cambio, para sembrar un futuro más estable, donde la convivencia sea posible, donde el diálogo sea la constante y se ayude

gradualmente a silenciar el ajuste por orden de las balas y de la intolerancia. Existe un convencimiento que la educación es la herramienta más idónea para aprender a vivir juntos. Gracias a la educación podemos crear conciencia sobre nuestra responsabilidad individual y colectiva para con el futuro de nuestro país y del planeta.

1. El individualismo remarcado en la sociedad contemporánea

Ya lo señalaba el pensador alemán Immanuel Kant en su escrito: *Idea de una historia universal con propósito cosmopolita* (1784) acerca de la insociable sociabilidad del hombre, un antagonismo que implica muchos retos a la sociedad y a la educación. Por un lado, el hombre busca su desarrollo individual, su autonomía, su libertad; por otro, tiene una propensión innata de buscar el desarrollo individual siendo parte de una sociedad. En la educación esto se ve marcado sobremanera, ya que entra en conflicto esta doble naturaleza, el egocentrismo versus la convivencia. Tanto Bauman, como Lipovetsky denuncian una marcada tendencia al individualismo (lo insociable), dejando atrás los intereses colectivos (lo sociable), de esta forma se afecta la coexistencia y priman los intereses particulares por encima de los generales. Lo estamos palpando a diario con la acumulación de unos pocos y la pobreza de muchos. Se calcula que en las manos de 400 individuos se encuentra cerca del 80% de la riqueza mundial.

“La cultura de masas ha exaltado la vida del ocio, la felicidad y el bienestar individuales, ha promovido una ética lúdica y consumista de la vida. Los temas centrales de la cultura de masas han contribuido poderosamente a la afirmación de una nueva forma de la individualidad moderna, centrada en su realización privada y su bienestar” (Lipovetsky, 1983, p. 252).

Lipovetsky señala que se ha creado una cultura de masas que exalta lo festivo, la juerga, el espectáculo, el consumo, el show, que desestima el papel relevante de la persona en la sociedad y que le da primacía al goce meramente individual, donde tiene cabida el derroche de satisfacción de los sentidos. Asimismo, el sociólogo francés considera que gracias a la cultura de masas creada por el imperio de la publicidad ha eclosionado una nueva concepción antropológica denominada el *Homo consumans*, que se preocupa solo en consumir, en cultivar un estilo de vida hedonista centrado en su bienestar particular: *“La aspiración a realizarse, a gozar de inmediato de la existencia, no es un equivalente simple del adiestramiento del Homo consumans: lejos de embrutecer a los hombres mediante la distracción programada, la cultura hedonista estimula a cada cual a convertirse en dueño y poseedor de su propia vida, a autodeterminarse en sus relaciones con los demás y a vivir más para sí mismo”* (Lipovetsky, 1983, p. 201).

Efectivamente, se necesita de los demás para sobrevivir, sin embargo, en esta sociedad de consumo, la relación con los demás se efectúa buscando el provecho particular, la pregunta es ¿qué puedo ganar en esta relación? Esto se aplica en el plano afectivo, familiar y laboral. Donde la interacción está cargada de un gran contenido de intereses, sobre todo de índole económico. De igual forma, esta sociedad de consumo, que promueve el *Homo consumans*, se ha valido de la publicidad y de los medios de comunicación para volver un espectáculo escenarios propios de la vida de las personas, tales como la política:

“La política espectáculo enmascara los problemas de fondo, sustituye los programas por el encanto de la personalidad y entorpece la capacidad de razonamiento y juicio en provecho de las reacciones emocionales y de los sentimientos irracionales de atracción o antipatía. Con la media política, los ciudadanos se han infantilizado, ya no se comprometen en la vida pública y son alineados y manipulados a través de artilugios e imágenes; la democracia se ha desnaturalizado y pervertido. La política show no se contenta con anestesiarse al ciudadano mediante la diversión, transforma incluso los mismos contenidos de la vida política” (Lipovetsky, 1983, p. 226).

La sociedad de consumo ha promovido no solo una política que adormece al individuo sino que además a través

de la moda viene enrutando a los seres humanos por la vía del embrutecimiento, la falta de compromiso, la desmotivación, la indiferencia, la insolidaridad, acabando gradualmente con la razón y encumbrando estereotipos o modelos a seguir, pero que rayan en la superficialidad, el compromiso está mandado a recoger, solo se da cabida al confort, al consumo y a la diversión. La ética es reemplazada por la estética, poco importa el ¿cómo actúas?, se le da mayor prelación al ¿cómo te ves? Ni siquiera el ¿cómo te sientes?, tiene validez, lo importante es la fachada, lo exterior, lo que muestras, lo que ostentas, lo que portas, lo que llevas, lo que compras, lo que consumes. Una cultura como la nuestra que tolera el lavado de activos, y ve con buenos ojos el dinero proveniente de actividades ilícitas, es una cultura que ya está corroída, que urge re-fundarla, reconceptualizarla, nutrir la de valores y de principios innegociables, se necesita volver a la ética como un estilo de vida y no como un accesorio para mostrar.

La idolatría a los objetos y al espectáculo, sumado a una moral hedonista y centrada en lo material están socavando los pilares de la sociedad –si se puede hablar todavía de ella– en una sociedad de consumo poco importa la cualificación profesional sino la mano de obra barata e ignorante; se trata de entretener y no de educar, y los que le apuestan a la formación profesional llegan cundidos de una especie de enfermedad, donde todo aburre, todo

genera “mamera”, lo anterior le plantea varios retos a la educación, pues, se espera que los docentes sean lúdicos y hasta manejen técnicas recreativas para hacer llamativas las diferentes ciencias. Sí es preciso aclarar que algunos docentes, todavía enseñan al estilo prehistórico y se creen los únicos poseedores del conocimiento, no incorporan a sus prácticas educativas las TIC, y no se actualizan bibliográficamente, no obstante, existen otros docentes que diariamente se están cualificando y se les dificulta enfrentar esta cultura del ocio, del menor esfuerzo, de la diversión que gradualmente se está generalizando en los jóvenes estudiantes.

“Hacen falta la fiesta, el rock, los conciertos y las exposiciones bonachonas plagadas de eslóganes de tono humorístico-publicitario. Ahora los actores sociales abrazan el universo de la imagen, del espectáculo, de los media, del estrellato, de la moda, de la publicidad... el compromiso moral es al mismo tiempo emocional, enganchar, es divertido, festivo, deportivo, musical... el compromiso en cuerpo y alma ha sido sustituido por una participación pasajera, a la carta, a la que uno consagra el tiempo y el dinero que quiere y por la que se moviliza cuando quiere, como quiere y conforme a sus deseos primordiales de autonomía individual” (Lipovetsky, 1983, p. 320).

Y como estamos ocupados consumiendo imágenes, eslóganes, cremas,

realities, fútbol y reinas, se inserta en nosotros paulatinamente la cultura de la evasión, donde se olvida la miseria, la exclusión, la monotonía, la desigualdad y gradualmente también nos hacemos corresponsables con la pobreza, ya que nos falta compromiso, y si lo hay es intermitente, por ciclos, acordes al estado de ánimo, sin exigencia ni sacrificios, efectivamente, sí tenemos preocupaciones humanitarias, pero cada vez más nos falta filantropía, generosidad, colaboramos por colaborar sin saber por qué lo hacemos o para qué lo hacemos, o tal vez lo hacemos para quedar bien.

La sociedad moderna, una sociedad que incita al consumo, que conlleva a la depresión que promueve confusión existencial, donde hay más “desarrollo” del individuo pero una mayor degradación de la sociedad. El sociólogo francés se cuestiona acerca de ¿cómo restaurar una sociedad, donde el individualismo moderno está tan entronizado?

“Fin de la tradición, inestabilidad de las normas de socialización y superindividualización de los seres, la moda plena, como último nivel del Estado Social Democrático, no hace sino promover con mayor insistencia la cuestión del principio de cohesión de las sociedades contemporáneas. ¿Cómo una sociedad, constituida por unidades libres e independientes, sin ningún nexo sustancial de sociabilidad, puede reconocerse como una? ¿Cómo una sociedad desligada de los

vínculos comunitarios tradicionales, constituida por individuos autónomos, fluctuantes y cada vez más encerrados en sí mismos, puede escapar al proceso de desintegración y mantenerse unida?” (Lipovetsky, 1983, p. 311).

Lo anterior se constituye en una tarea enorme tanto para la política, la cultura, la educación, como para la misma sociedad, ¿Cómo reconstruir el tejido social, con bases sólidas y confiables? ¿Cómo recuperar la confianza en la política cuando está plagada de corrupción y de intereses particulares? ¿Cómo recuperar la imagen de las instituciones educativas que se han dejado llevar por un modelo cuantitativo, donde lo importante es mostrar resultados dejando a un lado los escrúpulos? ¿De qué forma configurar un modelo que promueva el cultivo de valores como la convivencia, la tolerancia, el compartir, la empatía, cuando las actuaciones de los Padres de la Patria y de los dirigentes del país, no están encaminadas a ello? ¿Cómo fomentar una contracultura que en vez de promover el éxito, la competencia individual y los estereotipos se preocupe por fomentar el diálogo, la reflexión, el debate y el aprender a vivir juntos?

Estos interrogantes no son de fácil contestación, requieren un estudio profundo y a conciencia, que tenga en cuenta el contexto y que ofrezca soluciones de fondo, no tanto de forma. Consideramos que redefiniendo

la educación y apostándole a esta se puede avanzar en elementos valiosos al menos, los relacionados con la sociabilidad.

La sociedad de consumo a través de sus estrategias de mercado como la publicidad nos ha vendido la receta para muchas de nuestras actividades cotidianas: qué comer, dónde hacerlo, cómo mantenerse joven, cómo ser padres hoy, qué comprar, qué leer, cómo vestarnos, qué estudiar,¹ dónde hacerlo, a dónde viajar, cómo vestarnos, por quién votar en las elecciones, qué programas ver; la sociedad de consumo nos tiene en sus manos, porque a través de los *mass media* prácticamente determinan nuestra vida, nos tienen condicionados. Ahora bien, quienes intenten salir de ese círculo vicioso, son marginados, están *out*, fuera de onda, son orates o al menos esos suelen ser los calificativos desde los mismos medios o en el argot popular también se manejan. Asimismo, se siembra un nuevo paradigma de ser humano, el *Homo consumans* (ya reseñado) quien está dispuesto a

renunciar hasta a los principios con tal de obtener dinero, para seguir incursionando en el mágico mundo del mercado, de la compra impulsiva, muchas veces sin sentido, entonces se trata de entablar negocios, que generen buenas utilidades, es así como “*El negocio es tanto un medio para conseguir una situación económica desahogada como un modo de realizarse a sí mismo, de superarse, de tener un objetivo estimulante en la vida. La estructura narcisista del Ego domina; por un lado, se trata de tener dinero para gozar en privado de los bienes y servicios de la vida moderna y por otro, de hacer algo por sí y para sí mismo, conocer la excitación, la aventura o el riesgo*” (Lipovetsky, 1983, p. 287).

Una nueva adicción del individuo contemporáneo: el ir de compras

El arquetipo de la carrera que corre cada miembro de la sociedad de consumidores (en una sociedad de consumo todo es a elección, salvo la compulsión a elegir, la compulsión que se convierte en adicción y que por lo tanto deja de percibirse como compulsión) es la actividad de comprar. Seguiremos en carrera mientras compramos... hagamos lo que hagamos, y nombremos como nombremos a esa actividad, es en realidad una clase de compra, una actividad modelada a semejanza de ir de compras. El código que determina nuestra “política de vida” deriva de la praxis

1. No importa que te guste o no, se trata de que estudies algo que tenga salida, es decir, que genere buenos dividendos, por eso es que es muy frecuente ver profesionales frustrados, que intentan quitarse la frustración desatando su ira con los subalternos. El saber por el saber, está mandado a recoger, se estudia con un fin, generalmente económico. Otro problema, muy frecuente es el de las especializaciones donde el profesional se olvida del gran campo disciplinar y se concentra solo en una parte, entablando una relación parcial con el saber, el saber se fractura, se parcela, por ejemplo, el médico especialista, se le olvida el conjunto, la medicina en general y así sucede en casi todos los campos, verbigracia, el derecho.

de ir de compras... hay demasiadas áreas en las que deberíamos ser más competentes y cada una de ellas requiere “una salida de compras”. Salimos a “comprar” la capacitación necesaria para ganarnos la vida y los medios de convencer a los potenciales empleadores de que poseemos esa capacidad; a “comprar” la clase de imagen que nos convendría usar y el modo de hacer creer a los otros que somos lo que usamos; a comprar maneras de conseguir los nuevos amigos que deseamos y de librarnos de los amigos que ya no deseamos, maneras de atraer la atención y maneras de ocultarnos del escrutinio, maneras de extraer mayor satisfacción del amor y de no volvernos “dependientes” del amado o el amante, maneras de ganarnos el amor del amado y de terminar de la forma menos costosa esa unión cuando el amor se esfuma... la lista de compras no tiene fin. Sin embargo, por larga que sea, no incluye la opción de no salir de compras. Y la competencia más necesaria en nuestro mundo de objetos infinitos es la de comprador diestro e infatigable... el individuo se expresa a sí mismo por medio de sus posesiones... (Bauman, 2003, p. 14).

Se nos ha impuesto una nueva profesión: la de ser compradores, ya sea compulsivos, moderados, o recatados, no importa, lo que realmente importa es comprar. La acción de comprar se

erige como el verbo de moda, como la actividad donde se exorciza al ser humano de la gran incertidumbre que genera el existir en la actualidad. Solo comprando se calma el desasosiego que produce el existir. El comprar genera un alivio temporal, asimismo crea una identidad momentánea, la del poseer. Se es importante, por lo que tienes, no por lo que eres o al menos esa es la identidad que se propugna en la sociedad de consumo. Ahora el peligro es para los que no tienen, ya que son excluidos. Ellos deben hacer hasta lo imposible para conseguir el dinero que les permita el lujo de tener, no importa si les toca vender su dignidad, su reputación, ni mucho menos si les toca renunciar a sus principios, casi todo se negocia por dinero. El dinero se ha convertido en un fin y no en un medio como realmente lo es. La gente se ha vuelto en un producto que se vende y se compra al mejor postor, todo con el objetivo de tener dinero, para a su vez comprar artilugios, que calman la incertidumbre transitoriamente. Para la gente no hay elección, toca comprar, comprar, no importa si la casa es de tablas, o de barro, con tal de tener el equipo de sonido de última generación, no importa endeudarse con el objetivo de tener el celular más novedoso.

“Tener recursos significa tener libertad de elegir, pero también –y eso es lo más importante– significa tener libertad de soportar las consecuencias de las malas elecciones y, por lo tanto, libertad del atributo menos

deseable de la vida de elección. Por ejemplo, el “sexo plástico”, el “amor confluyente” y “las relaciones puras”, los aspectos consumistas de las relaciones humanas de pareja, fueron descritos por Anthony Giddens como vehículos de emancipación y garantía de una nueva felicidad... una nueva escala, sin precedentes, de autonomía individual y libertad de elección” (Bauman, 2003, p. 22).

Ahora bien, si al ir de compras no “elegiste” bien, tienes la posibilidad de desechar lo comprado y volver por otro producto que satisfaga tu sed de comprador. Eso sí, las consecuencias para tu bolsillo y para el planeta no se hacen esperar. Recordemos que ahora estamos inmersos también en una cultura de lo desechable, aplicable inclusive a las mismas relaciones afectivas.

Tener recursos nos puede proteger momentáneamente de la obsolescencia de los productos comprados, pero desafortunadamente, no nos protege del mismo deseo de comprar, el cual nos produce una efímera sensación de satisfacción.

¿Qué nos queda para salvarnos nosotros y para salvar al planeta, si ya no hay utopía ni distopía sino solo un individualismo acentuado? ¿Será que nos toca asumir como agentes libres nuestra propia reconstrucción? Existe incertidumbre, también social.

2. Características de la sociedad del riesgo mundial. Un análisis desde Ulrich Beck

*Riesgo no es sinónimo de catástrofe. Riesgo significa la anticipación de la catástrofe. Los riesgos señalan la posibilidad futura de ciertos acontecimientos y procesos, hacen presente una situación mundial que aún no existe. En el momento en que los riesgos se convierten en realidad (explota una central nuclear o se produce un atentado terrorista) se convierten en catástrofes ... Los riesgos son siempre acontecimientos futuros que nos amenazan y, puesto que esta amenaza permanente determina nuestras expectativas, invade nuestras mentes y guía nuestros actos, resulta una fuerza política transformadora (Beck, *La sociedad del riesgo mundial*, 2007, p. 27).*

Frente a un individualismo remarcado y una concepción antropológica soportada en el ideal del *Homo consumans*, el panorama continúa un poco desalentador. En este apartado el diagnóstico reflexivo que nos ofrece el sociólogo alemán Ulrich Beck no cambia el panorama, sigue cundiendo una especie de escepticismo respecto al futuro; no obstante, el ejercicio de Beck nos ofrece herramientas conceptuales para entender nuestra sociedad, una sociedad que está *ad portas* de un colapso, debido en gran parte a la irresponsabilidad de los seres humanos frente a la naturaleza y al manejo

de la ciencia bajo el hito del progreso, al respecto el sociólogo alemán asevera: *“El mundo no es como es, sino que su ser y su futuro presuponen decisiones, decisiones que ponderan ventajas e inconvenientes, trenzan progreso y ruina y, como todo lo humano, albergan el error, el no saber, la hybris, las promesas de control y al final incluso el germen de una posible autodestrucción”* (Beck, *La sociedad del riesgo mundial*, 2007, p. 21).

Se puede afirmar que Ulrich Beck se erige como un “profeta” de nuestro tiempo, pues logra presentar un panóptico general del contexto social, donde hay un acentuado individualismo y un desmoronamiento del tejido social. Asimismo, bajo la categoría de riesgo, logra englobar grandes peligros para el ser humano, que de no tomarse cartas en el asunto de forma oportuna, pueden ocasionar gradualmente la extinción de la especie.

El pensador alemán distingue en su análisis crítico de la sociedad diferentes características que hacen de nuestro entorno un espacio en riesgo inminente, riesgo que puede desembocar en una tragedia. En las siguientes líneas se pretende agrupar en diez tópicos los rasgos más sobresalientes con los cuales Beck describe a nuestra sociedad:

1. La sociedad del riesgo está caracterizada por el reino de la incertidumbre, por la pérdida de horizonte (al menos común), por la

entronización del individuo y por un consumismo voraz y tenebroso. *“Una consecuencia de ello se hace sensible en la vida cotidiana de la sociedad del riesgo mundial: el repunte de la individualidad. Ante la incertidumbre del mundo global, el individuo tiene que tomar sus propias decisiones. Esta nueva forma de individualización se deriva del fracaso de los expertos al gestionar el riesgo. Ni la ciencia, ni la política dominante, ni los medios de comunicación, ni la economía, ni el derecho, ni siquiera el ejército, pueden definir racionalmente o controlar los riesgos. El individuo se ve forzado a desconfiar de las promesas de la racionalidad de dichas instituciones. Las consecuencias es que las personas se ven remitidas nuevamente a sí mismas: desarraigo sin arraigo (esta es la fórmula trágica e irónica a la vez de esta dimensión de la individualización en la sociedad del riesgo global”* (Beck, *La sociedad del riesgo mundial*, 2007, p. 87).

2. En la sociedad del riesgo no existen asideros, ni bases sólidas, todo resulta líquido, lo único seguro es que no hay nada seguro, las cosas son pasajeras, las leyes son momentáneas y cualquier cosa puede pasar. Lo terrible de lo anterior es que como no se sabe a ciencia cierta qué va a pasar, se suele caer en un escepticismo total (no se cree ni se espera nada) o se puede caer en un desespero por el mañana-

na, todo angustia, hasta el silencio es cuestionado, porque puede ser sinónimo de tragedia. No estamos preparados para lo que viene, estamos desprevenidos y sin herramientas para actuar en caso de emergencia.² Al respecto Beck asevera: “A diferencia de todas las épocas anteriores (incluida la sociedad industrial), la sociedad del riesgo se caracteriza esencialmente por una carencia: la imposibilidad de prever externamente las situaciones de peligro” (Beck, *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, 1986, p. 237).

3. La sociedad del riesgo se configura también en una sociedad que se caracteriza por los avances que eclosionan desde la investigación científica y lo que se logra difundir a través de los *mass media* acerca de estos. Gracias a los medios de comunicación se logra socializar, con el objetivo de “vender”, los productos de la ciencia, se pretende ya no suplir necesidades, sino crearlas para que sean consumidas.³ “En este sentido, la sociedad del riesgo también es la sociedad de la ciencia, de los medios y de la información. En ella se abren así nuevos contrastes entre quienes producen las definiciones del riesgo y quienes las

consumen” (Beck, *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, 1986, p. 53).

4. Una de las principales prioridades de la sociedad del riesgo es que el *telos* se centra en los dividendos que genera la producción científica y mucho después se piensa en los peligros que de ella devienen. Caso similar ocurre con las leyes, estas se imponen sin partir de un contexto particular y pretender regular las relaciones entre los individuos, como no tienen en cuenta la realidad, se convierten en obsoletas y difíciles de acatar.⁴ En el caso de la ciencia, un claro ejemplo lo podemos palpar en la ingeniería genética, primero se implementó y luego se reflexionó sobre las consecuencias negativas. Esta es la fecha y todavía no se sabe a ciencia cierta la gran cantidad de peligros que se derivan de su puesta en marcha, entre ellos, alergias, enfermedades virales y hasta mutaciones. Existen riesgos ecológicos, biomédicos, financieros, simbólicos, sociales y físicos resultado de una ciencia sin conciencia, de una ciencia que está permeada por los intereses particulares de unos pocos que controlan la dinámica del mercado. “Lo que por un lado hace crecer la productividad, por el otro provoca enfermedades” (Beck,

2. Vb. Chernobil y Fukushima.

3. Un ejemplo de ello, lo ubicamos en el negocio de los celulares y los portátiles, los cuales cada vez más se erigen como artilugios y productos suntuosos que brindan estatus y diferenciamiento social.

4. Por ejemplo, la prohibición de las ventas ambulantes y del menudeo de cigarrillos, leyes que no se cumplen en nuestro país.

La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad, 1986, p. 68).

Al reificar la economía, el ser humano queda supeditado a los intereses de quienes la ostentan. El hombre se convierte así en un medio, en un objeto. Se cosifica. Entonces gracias a su instrumentalización, se le degrada, pordebajea, se le enferma y se le asesina. Surgen los conflictos donde se enfrentan dos discursos, de por sí antagónicos, uno se encuentra liderado por aquellos que empuñan la bandera del progreso y la ganancia y el otro discurso está representado por los “insurgentes” liderado por aquellos que se preguntan: ¿Hasta cuándo seguirá siendo vituperada la naturaleza (incluida la humana)? ¿Hasta cuándo el ser humano seguirá actuando de forma irresponsable frente al planeta? ¿Hasta cuándo aguantará la naturaleza los ataques insolentes del hombre? “El cambio climático, por ejemplo, es producto del éxito de la industrialización, que desprecia sistemáticamente sus efectos sobre la naturaleza y el ser humano” (Beck, 2007, p. 25).

Ahora bien, se nos quiere hacer creer, que todos somos culpables de la destrucción del planeta, y gracias a los medios de comunicación se nos busca concientizar sobre la importancia del reciclaje y del uso racional del agua (eso está bien, no estoy en contra de ello) mi voz de protesta se alza en contra de las cortinas de humo que se levantan para arropar la verdadera

responsabilidad de los contaminantes de este mundo y en gran parte causantes de la hecatombe ecológica. Recordemos que son los países industrializados los que contaminan enormemente nuestro terruño y son ellos mismos los reacios a emprender acciones puntuales y eficaces en contra del calentamiento global (cabe destacar las últimas cumbres: Kyoto, Johannesburgo y Río, donde las grandes potencias vienen postergando acciones que minimicen el daño ambiental).⁵ A la par con este tópico ya hemos adelantado otro rasgo de la sociedad del riesgo, el que compromete nuestra supervivencia. “*Los riesgos que proceden de las grandes tecnologías y la industrialización son resultado de decisiones conscientes (tomadas por un lado, por organizaciones privadas y/o estatales para obtener ventajas económicas y aprovechar las correspondientes oportunidades y, por otro, sobre la base de un cálculo que considera los peligros como la inevitable cara oculta del progreso). Los peligros vinculados a la industrialización se convierten en política no en virtud de su magnitud sino en virtud de una peculiaridad social: no es el destino el que nos lo envía sino nosotros quienes lo creamos: son productos de manos y cabezas humanas, fruto de la unión de saber técnico y cálculo económico*” (Beck, *La sociedad del riesgo mundial*, 2007, p. 49).

5. Entre India, Estados Unidos, China y Rusia producen cerca del 45% de la contaminación total del planeta.

5. En la sociedad del riesgo, la ciencia se constituye en el ente rector de la contaminación global de nuestro planeta. Los adelantos tecnológicos, por cierto, de gran ayuda para el ser humano, utilizan en gran parte recursos no renovables y contaminan nuestro aire y nuestras fuentes hídricas. Cada día estamos bajo la consigna “consume y reinarás” que se nos vende a través de la publicidad y que gradualmente hace que empleemos más combustibles fósiles, talemos más árboles y contaminemos más la naturaleza. “*Por mencionar solamente los fenómenos más llamativos: la progresión veloz en la transformación de los bosques en bosques de «esqueletos», los mares y las aguas interiores coronadas de espuma, los cadáveres de animales pringados en petróleo, el smog, la erosión de edificios y monumentos artísticos por la polución, la cadena de accidentes, escándalos y catástrofes con sustancias tóxicas y la información acerca de estos sucesos por los medios de comunicación. Los niveles de sustancias tóxicas y contaminantes en alimentos y en objetos de uso diario son cada vez mayores*” (Beck, *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, 1986, p. 62).
6. En la sociedad del riesgo, respecto a las consecuencias, nadie se salva. Tanto ricos como pobres se ven afectados. Todos estamos expuestos a la lluvia ácida, el

calentamiento global, la desertificación, las inundaciones, la radiactividad, la contaminación del aire, las infecciones, las nuevas enfermedades y los fuertes cuadros virales. Ahora bien, a pesar de que en la sociedad del riesgo es muy difícil prever lo que va a suceder, los pudientes, los que tienen un poder adquisitivo mayor, sí pueden al menos minimizar un poco más el efecto devastador de la naturaleza. “*Las posibilidades y las capacidades de enfrentarse a las situaciones de riesgo, de evitarlas, de compensarlas, parecen estar repartidas de manera desigual para capas de ingreso y de educación diversas; quien dispone del almohadón financiero necesario a largo plazo puede intentar evitar los riesgos mediante la elección del lugar de residencia y la configuración de la vivienda (o mediante una segunda vivienda, las vacaciones, etc.) lo mismo vale para la alimentación, la educación y el correspondiente comportamiento en relación a la comida y a la información*” (Beck, *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, 1986, p. 41).

En el aspecto de la contaminación, sucede algo oprobioso, pues pagan justos por pecadores, los países que menos contaminan son los más afectados por el desastre ecológico (bueno, no sé si los más afectados o los menos preparados y por eso más afectados).

En cambio los países desarrollados que más contaminan y que de una u otra forma “preveen” las consecuencias, cuentan con una infraestructura mayor para enfrentar los embates de la naturaleza.

7. En la sociedad del riesgo, los países del tercer mundo venden sus espacios verdes, sus fuentes hídricas a cambio de “ayuda económica” para combatir la pobreza. La censura por parte de los habitantes de los países desarrollados en contra de la productividad científica, no se ha hecho esperar. Muchas organizaciones defienden un espacio limpio, reprochan el avance de la energía atómica y son críticos acérrimos de la industrialización inconsciente. Esto ha llevado a que los grandes emporios económicos trasladen a países del tercer mundo su contaminación, sus fábricas.⁶ *“El demonio del hambre es combatido con el belcebú de la potenciación de los riesgos. Industrias especialmente peligrosas son trasladadas a los países pobres de la periferia. A la pobreza del tercer mundo se añade el miedo al desencadenamiento de las fuerzas destructivas de la industria desarrollada del riesgo”* (Beck, *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, 1986, p. 49). Hasta la eco-

nomía ha permeado la dignidad de los pueblos. Los dirigentes de los países en “vía de desarrollo” vienen implementando políticas donde comprometen sus recursos naturales a cambio de una ayuda económica para el “desarrollo”. ¿Qué clase de desarrollo, el de sus cuentas bancarias, que crecen a costa del sacrificio ambiental de sus países? Y lo estamos viendo, muchos empresarios chinos, canadienses, británicos y norteamericanos vienen comprando grandes extensiones de tierra en África, Latinoamérica, Asia y hasta en Europa, donde aprovechan las facilidades que ofrecen los gobiernos para poder adquirir terrenos. Ahora bien, esas inversiones no son inocentes, vienen cargadas de intereses económicos de por medio, donde la naturaleza no va salir bien librada.

8. En la sociedad del riesgo la curiosidad científica arroja casi de forma inmediata innovaciones tecnológicas, las cuales sustentan un bienestar individual, colectivo y social. Los emporios económicos venden a través de la publicidad el ideal de un alto nivel de vida. Pero para poder ascender en la escala social o para poder mantenerse en dicho nivel, se deben adquirir diferentes productos que así lo constaten. El carro de marca, ropa de marca, un Smartphone, el Mac, el reloj de marca, entre otros utensilios onerosos. Por supuesto que mantener este nivel de vida

6. Un claro ejemplo, es el traslado de la empresa automotriz a países en “vía de desarrollo”. V. gr. México, Argentina, Colombia.

plantea muchos riesgos a la humanidad, pero estos se ven como consecuencias ineludibles de la modernización, las cuales se pueden negociar con los gobernantes de los diversos planetas. “Por el supuesto del nivel de vida, se justifican también cada vez más los efectos negativos (descualificación, riesgos relativos a la ocupación o a su transformación, perjuicios para la salud, destrucciones de la naturaleza). Incluso la crítica de las «consecuencias sociales» no consigue impedir el perfeccionamiento de las innovaciones técnico-económicas” (Beck, *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, 1986, p. 238).

9. En la sociedad del riesgo el aspecto político pierde su protagonismo y se supedita a los dictámenes técnico-económicos que se derivan directamente del mercado. ¿Qué hay que hacer? Lo que se demande. Hay una pérdida de la autonomía política, social y hasta cultural. Debido en gran parte a que se nos “imponen” estereotipos a través de los medios de comunicación, controlados por los grupos económicos. “La situación amenaza con convertirse en algo grotesco: el ámbito de lo no político empieza a ejercer la función de guía de la política. La política se convierte en una agencia, públicamente financiada, para los aspectos positivos de un desarrollo que ella misma desconoce y

en el que no puede influir. Su desconocimiento general es superado por el carácter inevitable del proceso” (Beck, *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, 1986, p. 278).

10. En la sociedad del riesgo el progreso está blindado contra las críticas. Las actuaciones de los ejecutivos del progreso están legitimadas por los políticos de turno y hasta se llegan a institucionalizar mediante tratados de libre comercio, acuerdos bilaterales u otra clase de artimaña, con tal de favorecer el “progreso” del pueblo. Los que llegan a cuestionar este estilo de vida, son declarados orates, insurgentes, y hasta delincuentes y existen políticas para eliminarlos (ya sea físicamente o socialmente). Los que levantan su voz en contra de este modelo, podemos afirmar que tienen los días contados. Ya casi no se consulta a los pueblos, sobre los destinos del dinero, ni sobre la inversión, la consulta popular es asumida por el “progreso”. Se sobreentiende que si viene de la ciencia y es para el “progreso” beneficia a toda la comunidad. “*el progreso es un sustituto del cuestionamiento, una especie de previa aceptación de fines y consecuencias que ni se conocen ni se mencionan*” (Beck, *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, 1986, p. 238).

Se hace perentorio que resurja la críti-

ca desde la misma ciencia para consigo misma. Urge una ciencia que prevea los peligros y errores que pueden surgir de la implementación de los avances investigativos. Es necesario poner en tela de juicio la clase de futuro incierto que se está fraguando gracias al desarrollo técnico-científico. La puesta en marcha de los descubrimientos en genética, nanotecnología y robótica dejan entrever la improvisación y la incipiente preparación de los individuos para con las consecuencias, en muchos casos nefastas, que se desprenden de estos. Se deben trazar límites a la investigación científica para que no sigan atentando contra la supervivencia humana y estos límites deben eclosionar desde la propia sociedad, concretándose en instancias políticas que impulsen reglas claras, creíbles y efectivas. Los estamentos políticos y decisorios de las naciones deben recuperar su incidencia social y promover acciones en aras a preservar nuestro planeta.

También, apremia que los emporios económicos acepten su responsabilidad en la catástrofe ecológica y promuevan avances tecnológicos donde se vinculen energías limpias y a favor de la especie humana, se requiere re-habitar el planeta.

Asimismo es un anhelo que la ciencia sea cada vez más humana, que se pueda comprender que los que la realizan son seres humanos falibles, que se equivocan, que tienen aciertos y desaciertos, que se apasionan, que

tienen inclinaciones apetitivas e intereses de por medio. De esta forma se puede comprender que la ciencia y su consigna del progreso científico al ser hecha por humanos, está expuesta al error, a la duda y a consecuencias adversas en detrimento de la especie humana. El progreso científico debe estar abierto a la posibilidad de su rectificación y reconocerse como algo inacabado y en constante cambio, aceptando críticas y aportes en todo su proceso.

3. Retos a la educación contemporánea en la era de la tecnociencia

*“El redentor científico, el hombre seguro de su razón, creó a Dios a su imagen y semejanza. Cuanto más uso hacía el hombre de la ciencia, más se convertía la ciencia en dios (y más el camino de la ciencia en el camino de la salvación)” (Beck, *La sociedad del riesgo mundial*, 2007, p. 307).*

*“Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de la vida” (Jonas, Hans. *El principio de responsabilidad*).*

La tecnociencia⁷ está envuelta en mu-

7. Esta palabra fue propuesta por Bruno Latour en 1983 para evitar las expresiones ciencia y tecnología. Algunos filólogos consideran un barbarismo esta palabra pues pretende mezclar una raíz griega con una latina. Hablar de tecnociencia presume hablar sobre todo de acción y de actividad y no tanto de conocimiento y artefactos. Entraña hablar de actividad científica y tecnológica más que de hechos (Serrano, 2006, p. 240).

chas contradicciones por un lado, promueve el desarrollo tecnológico para el bienestar de la comunidad y por otro, está rodeada por un sinnúmero de cuestionamientos en torno a sus acciones, las cuales amenazan la supervivencia humana. Los peligros que siembra a su paso la implementación de la tecnociencia son incalculables, desde contaminación pasando por el surgimiento de nuevas enfermedades hasta el aniquilamiento gradual por el escape de partículas radioactivas.

Ahora la pregunta clave es: ¿Qué hacer para contrarrestar esa lógica tecnocientífica que se ancla solo en intereses particulares? ¿Acaso desde la educación se pueden promover acciones puntuales que disminuyan los peligros inminentes de exterminio de la especie en los que estamos inmersos?

Consideramos que la educación sí le puede aportar mucho a las personas en aras a cambiar este panorama desalentador. Es clave que la educación como proceso formativo gravite en torno a valores humanos que impulsen una nueva ética de la investigación donde se desmantele el discurso tecnocientífico plagado de peligros y se promueva la responsabilidad para con el planeta. “*Cuando la suerte del otro, cuando la vida del otro, cuando pensemos en las futuras generaciones, cuando nos hagamos cargo de nuestra realidad, cuando el desarrollo no solo se reduzca al proceso de producir, distribuir, consumir para volver a producir, sino que involucre*

estos aspectos de responsabilidad, de corresponsabilidad para con el otro y con la naturaleza, de compasión y de solidaridad en la distribución de los bienes que producimos como comunidad humana, podremos entonces hablar de un desarrollo con sentido ético” (Kamilamba, 2006, p. 224).

Son varios los retos que se deben asumir en la era tecnocientífica desde el ámbito educativo, entre ellos cabe mencionar:

1. Confrontar el discurso tecnocientífico soportado en la lógica de la producción y del consumo dejando en el ostracismo las consecuencias negativas que se infringen en contra del planeta.
2. Reorientar, pensando en el futuro de las generaciones venideras, el discurso de la lógica del mercado, al que solo le importan los beneficios particulares por encima del bienestar colectivo. “*La ciencia se ha convertido en una mercancía privatizada al servicio de una reducida elite dominante en función de la ostentación del poder y acaparamiento de la riqueza*” (Serrano, 2006, p. 246).
3. Ser el portavoz a la par con la comunidad científica de una macroética planetaria que ondee las banderas de la responsabilidad, donde se evalúen los riesgos de los productos científicos antes que se implementen y se susciten nuevas reglamentaciones que limiten el uso indiscriminado de los re-

- cursos naturales, sin importar el lugar.
4. Urge promover desde los claustros una formación integral de las personas, donde no solo se aprendan los núcleos básicos de la formación profesional, sino que además se retomen discusiones en torno ¿al sentido de lo humano? ¿los límites de la ciencia? ¿el papel de la política? ¿el aprender a vivir juntos?
 5. Se debe educar humanamente a los científicos para que sus investigaciones apunten a edificar en vez de destruir, para que se prevean los alcances de la ciencia y para que estén dispuestos a asumir las consecuencias de sus indagaciones. *“El progreso es deseable en tanto que crea los presupuestos para posibilitar y asegurar un desarrollo digno de la humanidad y del hombre en el plano material, cultural y espiritual”* (Serrano, 2006).
 6. La educación requiere recuperar el papel protagónico de otro tiempo donde posibilitaba los procesos de búsqueda de sentido, de promoción de la autonomía, de distribución de oportunidades, que asegure un porvenir fructífero que no esté atado ni a procedimientos políticos (denominadas palancas) ni a las necesidades del mercado, sino al desarrollo máximo de las posibilidades humanas. *“El hombre y la mujer de hoy están empeñados en conseguir las aspiraciones más fundamentales de todo ser humano: la libertad, la dignidad, la posibilidad de realización personal y colectiva.. y sueñan con llevar a cabo sus proyectos”* (Kamilamba, 2006).
 7. La educación debe ayudar a la comprensión del ser humano como animal biotópico. Siguiendo los designios del génesis bíblico,⁸ donde al hombre se le declara amo y señor de todo lo creado y se le ordena someter a la tierra, se puede decir que esta orden fue malinterpretada, ya que la misión fue la de administrar los bienes de la tierra y no la de acabar con ellos, como lo está haciendo en la actualidad. Tal vez el ser humano no ha comprendido todavía que su vida depende del lugar que habita y si lo acaba, se destruye con él. Ahora bien, aquí no existe una correlación puesto que el mundo sí puede vivir sin nosotros, pero nosotros sin él no. Es apremiante que se concrete un cambio de mentalidad donde *“nazca otra manera de comprender la naturaleza y su relación con la sociedad, de comprendernos a nosotros mismos y a los otros, así como de comprender la racionalidad social, la libertad, la democracia y la legitimación (incluso de comprender al individuo)”* (Beck,

8. La cita proviene del primer libro de la Biblia, Génesis capítulo 1, versículo 28 y reza de la siguiente manera: “Procread y multiplicaos y henchid la tierra; sometedla, dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra”.

La sociedad del riesgo mundial, 2007, p. 36). Las cavilaciones educativas pueden coadyuvar a pensar en la conciliación entre individuo y naturaleza. Donde las actuaciones de los individuos en conjunto apunten a reconciliarse con el medioambiente.

8. Previamente, los productos de la tecnociencia deben venir aparejados de las posibles amenazas médicas, sociales y económicas globales para los seres humanos, de esa forma se podrán preveer acciones con el fin de contrarrestar dichas implicaciones.
9. La educación deberá enfrentar la concepción predominante que concibe al saber como una mercancía, como una transacción, como un producto que se puede adquirir, que se puede vender, que es susceptible de ser medido. Hay entonces, una mercantilización del saber. En la sociedad “pos-moderna” el individuo entra en la lógica del saber como mercancía, pues si quiere sobresalir, debe hacer parte de las nuevas sociedades del conocimiento, donde el saber es un poder, y se manifiesta fuertemente, en las decisiones que se desprenden de él, pues, gracias al avance del saber científico, se toman decisiones que afectan a toda la humanidad.
10. La educación debe brindarse su propio estatuto epistemológico, lejos de la validez, que le está otorgando hoy el mercado. Ya el Estado abandona su responsabili-

dad de legitimar el conocimiento y se lo entrega a las transnacionales o las empresas educativas, quienes siguen perfilando a la educación como un negocio rentable.⁹ La educación se volvió tan rentable que entidades privadas de la salud, de finanzas, están erigiendo emporios educativos, con el fin de beneficiarse del negocio (V. gr. Sanitas, Saludcoop, Cámara de Comercio, Cajas de Compensación, entre otras).

Consecuencia de lo anterior, se desprende que los centros educativos universitarios gradualmente renuncien al relato de legitimación idealista o humanista para entregarse al nuevo relato de legitimación, el de la rentabilidad económica. Rentabilidad que empodera. No se compran sabios, técnicos y tecnología para acceder a la verdad, sino para aumentar el poder. Ahora bien a la par con el dinero, el discurso de poder, se constituye en un agente de legitimación científica. Uno de los grandes peligros de que el poder legitime la ciencia, es que seguirán aumentando los excluidos a causa de ello. Y la hecatombe ecológica

9. Lo podemos palpar en Colombia. Estudiar un pregrado en el país es muy oneroso. Si logras ingresar a la universidad pública eres un privilegiado. La educación universitaria en instituciones privadas es muy costosa y ni hablar del precio de los posgrados, los cuales hasta en los centros universitarios públicos ya están privatizados. Pareciere que los altos costos obedecen a una política estatal y hasta mundial de mantener al pueblo en la ignorancia. Quien estudia, ya no lo hace por placer o gusto sino por necesidad para tener poder adquisitivo y lograr consumir lo que se le propone y de esta forma incurrir en la sociedad.

seguirá imparables, ya que el compromiso social de los empoderados sigue brillando por su ausencia. Se forma a los estudiantes para el mercado laboral, y a través de competencias, fijadas por los organismos económicos, o por la dinámica demanda-oferta. La política universitaria en la actualidad es formar en competencias que sean requeridas por el mercado mundial. Es así como disciplinas de formación telemática (informática, cibernética, matemáticas, física, lógicas) se les está dando prelación en cuestiones de enseñanza. De igual forma, se espera que de los anteriores ámbitos se promueva el avance en la medicina y en la biología (avances que ya se están viendo, v. gr. telemedicina y biotecnología).

Ahora bien, si el mercado no exige la demanda de algunos profesionales, las universidades se ven obligadas a clausurar dichas carreras, o a reducir el presupuesto destinado a ellas, decisión que las llevará gradualmente a su cierre definitivo. Lo anterior, es una grave amenaza para los que estudian carreras con poca demanda por el mercado (pero que se caracterizan por aportar al debate, a la reflexión y al cultivo de la investigación), como lo son, las humanidades, las artes y las letras, al respecto Lyotard escribe: *“Aparte de estas dos categorías de estudiantes que reproducen la «intelligentsia profesional» y la «intelligentsia técnica», los demás jóvenes presentes en la Universidad son, en su mayor parte, parados no contabili-*

zados en las estadísticas de demanda de empleo. Son, en efecto, excedentes con respecto a las salidas correspondientes a las disciplinas en las que se los encuentra (letras y ciencias humanas). Pertenecen en realidad, a pesar de su edad, a la nueva categoría de destinatarios de la transmisión del saber. Pues, al lado de esta función profesionalista, la Universidad comienza o debería comenzar a desempeñar un nuevo papel en el marco de la mejora de las actuaciones del sistema: el del reciclaje o la educación permanente. Fuera de universidades, departamentos o instituciones con vocación profesional, el saber no es y no será transmitido en bloque y de una vez por todas, a jóvenes antes de su entrada en la vida activa; es y será transmitido «a la carta» a adultos ya activos o a la espera de serlo, en vistas a la mejora de su competencia y de su promoción, pero también en vista a la adquisición de informaciones, lenguajes y juegos de lenguaje que les permitan ampliar el horizonte de su vida profesional y articular su experiencia técnica y ética” (Lyotard, 1987, p. 40).

El hombre posmoderno está obligado a estudiar algo que no le apetece, solo con el objetivo de calar en el engranaje de la demanda del mercado mundial. Se les impone estudiar “algo que sirva”, algo rentable, esto incrementa la cantidad de profesionales frustrados, ahogados en su profesión. Se trata de estudiar algo que se pueda vender, que sea eficaz, que lo convierta

a uno en competente, que lo prepare para enfrentarse al mundo laboral que se caracteriza por ser cada vez más inhumano e injusto.

11. La educación contemporánea debe propiciar el desarrollo máximo de las posibilidades del individuo y de igual forma, promover la convivencia, la tolerancia, la alteridad y la responsabilidad conjunta. Asimismo, la educación debe enfrentar el individualismo remarcado en la sociedad de consumo y confrontar el ideal antropológico del *Homo consumans*, que solo busca satisfacer sus propios caprichos sin pensar en los demás, con el *Homo responsum*, con el sujeto consciente que responde por las decisiones tomadas en su devenir cotidiano y que no se escuda en la crisis económica, en la globalización, en el mercado para justificar sus actuaciones. En el *Homo responsum* debe anclarse la educación contemporánea, para minimizar los efectos devastadores del individualismo contemporáneo. El *Homo responsum* es un sujeto que configura sus comportamientos acorde a la permanencia de la vida humana en la faz de la tierra y que hace uso de la razón para realizar las mejores elecciones a favor de todos los seres vivos. Este ideal antropológico del *Homo responsum* nos obliga a comprender mejor al otro, a ser empáticos.

12. En aras de una educación contem-

poránea más incluyente, no solo se debe cambiar el presupuesto antropológico (del *Homo consumans* al *Homo responsum*), también, es pertinente y apremiante cambiar el *telos* educativo. La finalidad de la educación no solo debe ser preparar agentes cualificados para el mercado, sino que debe ofrecer las herramientas necesarias para reconstruir el tejido social y debe sentar las bases para la convivencia. Un *telos* educativo contemporáneo deberá gravitar en torno al entendimiento mutuo, al diálogo pacífico y a la búsqueda de consensos. Se trata de buscar la unidad en la diferencia, de aprender a vivir juntos, interesándose por los demás, por su historia, por su cultura y sus tradiciones. Urge entonces “*crear un espíritu nuevo que impulse la realización de proyectos comunes o la solución inteligente y pacífica de los inevitables conflictos, gracias justamente a esta comprensión de que las relaciones de interdependencia son cada vez mayores y a un análisis compartido de los riesgos y retos del futuro. Una utopía, pensarán, pero una utopía necesaria, una utopía esencial para salir del peligroso ciclo alimentado por el cinismo o la resignación*” (Delaors, 1998, p. 16).

13. Entre los retos que debe enfrentar la educación contemporánea, no solo está el de hacerle contrapeso al individualismo remarcado, sino que también debe propender por

recuperar la confianza en un sistema educativo cada vez más mercantilizado y burocratizado, además, debe desprenderse de intereses mezquinos y particulares, para pensarse como una de las herramientas fundamentales a la hora de promover una transformación social, política, ideológica, cultural desde la base (los niños y adolescentes) hasta la cúspide social (profesionales, políticos y adultos de la tercera edad). Igualmente, la educación debe marcar los derroteros para el futuro de una mejor nación y un mejor planeta. Ahora bien, no se intenta recargarle todas las soluciones a la educación, una transformación real exige al igual un compromiso de la familia, del Estado, de las empresas, de la Iglesia y en general de todos los individuos que hacemos parte de la sociedad.

14. Urge un cambio de conciencia individual y social, es perentorio concebir la educación como un todo, no solo como un ente aislado que sirve para la adquisición de conocimientos, en detrimento de otras formas de aprendizaje, sino ver en la educación una herramienta eficaz para reorientar el rumbo hecatómbico de la sociedad actual. Se espera al igual un compromiso por parte de las naciones para buscar y elaborar políticas educativas incluyentes e innovadoras que inspiren y convoquen la participación de todos los implicados.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2003). *La modernidad líquida*. Madrid: Espasa.
- Beck, U. (2007). *La sociedad del riesgo mundial*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1986). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Delors, J. (1998). *La educación encierra un tesoro*. Barcelona: Santillana.
- Kamilamba, K. (2006). Ética y desarrollo. En: Varios. *Ética actual y profesional*. México: Thompson.
- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío*. Madrid: Anagrama.
- Liotard, J. F. (1987). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Serrano, F. (2006). Ética en la ciencia. En: Varios. *Ética actual y profesional*. México: Thompson.

